

**Josep Muntañola Thornberg**

Ex catedrático Universidad Politécnica de Catalunya

**Magda Saura i Carulla**

Universidad Politécnica de Catalunya

**Sergi Méndez Rodríguez**

Universidad Politécnica de Catalunya

## **Contra el conocimiento “Anónimo” y “Descontextualizado” en la investigación de Arquitectura**

*RESUMEN. Existen profundos errores filosóficos y epistemológicos en la defensa de un conocimiento arquitectónico basado en su “anonimato” y en su “descontextualización”, tratando a la arquitectura como si fuera un teorema matemático o un avance en biogenética. Esta comunicación, “anónima” y “descontextualizada” va a intentar demostrar que los arquitectos investigadores, en su afán por competir en igualdad de conocimientos con las demás profesiones “científicas, se están destruyendo a sí mismos aislando a la arquitectura del propio contexto en el cual se produce. En conclusión, o el conocimiento arquitectónico se sitúa donde debe, o desaparecerá disuelto en mil y una disciplinas alejadas de las prácticas y teorías propias de nuestra profesión.*

*PALABRAS CLAVE: evaluación investigación arquitectónica, indexación revistas*

*ABSTRACT. There are deep philosophical and epistemological errors in the defense of architectural knowledge based on "anonymous" and "out of context" information that works properly in the case of a mathematical theorem or in an advance in biogenetics. This communication, "anonymous" and "out of context" will try to prove that architects in their quest to compete equally with other professions with strict scientific skills, they are destroying themselves. In conclusion, either the architectural knowledge is located in the right place, or it will disappear dissolved in a lot of disciplines far away from the practices and theories of our own profession, which is now in difficult times.*

*KEYWORDS: evaluation of architectural research, journal indexation*

## **Contra el conocimiento “Anónimo” y “Descontextualizado” en la investigación de Arquitectura**

Como ya es sabido, con excepción de algunos países que, como Italia, han establecido comités de expertos internacionales, por áreas, para evaluar el nivel de calidad de la investigación de sus profesores, los criterios que se siguen normalmente son los de agencias de evaluación (*Thomson y Reuters, Scopus*, etc) que extienden a todo el planeta sus propios criterios mediante comités de expertos por áreas. Aunque estos comités no son públicos y no se tiene información internacional de cómo están elegidos, de cómo cambian anualmente o periódicamente, este sistema tiene una aceptación mundial. Todo ello, sin contar que muchas de estas agencias se apoyan en empresas internacionales de la edición (*Elsevier*, por ejemplo) que hacen el agosto con los derechos de todo el montaje de este proceso de evaluación mundial, ya que se apropian de las mejores revistas para venderlas en exclusiva a precio de oro.

En ámbitos de investigación como la física teórica, la biogenética, la telemática, etc. con un cuerpo internacional de expertos de “reconocido prestigio” asentados y con un “ranking” consolidado de revistas indexadas, todo este proceso ha tenido un impacto positivo en la consolidación de redes temáticas, en competencia las unas con las otras, pero con una jerarquía muy clara de poder. Este sistema tiene muchos inconvenientes éticos y políticos, pero no ha atentado directamente sobre la calidad de los resultados de la evaluación en los ámbitos citados de conocimiento. No obstante, quizás la rigidez jerárquica y el control político por parte de unos pocos expertos y de unas pocas revistas, también resulte negativo a la larga si se sigue exigiendo de forma única unos indicadores precisos que llegan a miles y miles de revistas indexadas, con miles de expertos trabajando como una gran máquina. Por ejemplo, desde que una revista esta aceptada en una agencia hasta que entra en la maquina, pueden pasar varios meses de complejas operaciones telemáticas, dado el numero ingente de documentos que entran en juego. Un proceso de evaluación puede durar años, casi como la reserva de mesa en un restaurante de tres estrellas *Michelin*...

Ahora bien, en el ámbito de la arquitectura el impacto está siendo devastador, porque no está claramente construido, y es extremadamente heterogéneo, interdisciplinar e indefinido en expertos, objetivos y contenidos. En un reciente congreso en Washington, las asociaciones de escuelas de arquitectura europeas y norteamericanas conjuntamente con el instituto americano de arquitectura (AIA), presentaron la Fig.1 (Muntañola, Muntanyola 2012, p.35-58) con muy buenas intenciones, pero se ve enseguida que se pueden encontrar analogías con la conocida clasificación china de peras, cabras y diamantes, quiero decir que cada apartado pertenece a un cruce interdisciplinar diverso y complejo.

Pero lo mas grave es el impacto negativo sobre la especificidad de la investigación en arquitectura como bien la define el profesor inglés Jeremy Till en su excelente texto publicado en la RIBA y traducido en español en la revista *Arquitectonics* (Till 2012, p.13-19).

Empecemos por decir que, de acuerdo con la Fig.2, en el campo de la arquitectura las cosas no funcionan igual que en los otros campos de conocimiento. Cuando se organiza un concurso de proyectos sobre un lugar preciso con un programa preciso es normal que el premio se de de forma impersonal, para evitar que el reconocido prestigio de grandes arquitectos perturbe el resultado del jurado. En cambio, en un concurso para adjudicar proyectos de investigación sería absurdo seleccionar los mejores equipos sin saber quienes son, lo cual llevaría a errores colosales. Pero en la valoración de los resultados de investigaciones, para publicar en revistas de prestigio, por ejemplo, es normal que se intente que el secreto de la autoría permita a investigadores de gran calidad pero desconocidos, llegar a publicar, ya que, con campos definidos de conocimiento, los expertos del campo ya saben de que va la cosa y no se dejan sorprender por plagios o por falsedades científicas, aunque a veces han sido totalmente engañados, a su pesar. Pero en el campo indefinido de la arquitectura no siempre este anonimato funciona a favor del contenido, como hemos tenido la ocasión de comprobar. Muchos comités científicos de congresos y publicaciones relacionadas con la arquitectura y el urbanismo, no pertenecen al campo científico específico en el que el documento se inscribe, dada la enorme heterogeneidad epistemológica de la Fig.1, por lo que acaban aceptando documentos de muy baja calidad, y lo que es peor, no aceptando trabajos pioneros, innovadores y de gran calidad, malinterpretando totalmente su valor científico. En ocasiones, dichos comités, cuando descubren a los autores, intentan disculparse aceptando in extremis la comunicación en congresos o en revistas, llegando al límite del ridículo. Esto ocurre porque para entender un texto, un comentario de diseños, edificios, etc. en arquitectura, hay que saber de qué se está hablando, desde dónde y desde qué tipo de persona. Por el contrario, para decidir si un teorema de matemáticas es de calidad o es un error matemático, no hace falta conocer

el autor o el momento en que se ha inventado el teorema, pero, en arquitectura, las cosas funcionan de otro modo.

Por ejemplo, la lista de, aproximadamente, 600 revistas evaluadas por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona<sup>1</sup> con los usuales índices de *Scopus*, las bibliotecas de Harvard, Columbia, RIBA, etc. otorga a las revistas especializadas en arqueología, geografía, historia, informática, etc. muchas notas máximas de A y de A+, con evaluadores que casi nunca son arquitectos; y en la lista de las revistas más específicamente de arquitectura, de la Fig.3, la nota media es mucho más baja, y en estas sí que son arquitectos los que deciden el contenido, normalmente sin comités científicos de evaluación. Pero lo que más me preocupa es el hecho de que, aunque los arquitectos no comprenden las revistas especializadas que tengan una A+, los arquitectos jóvenes que quieren tener currículum en investigación tienen que salir de las revistas propiamente de arquitectura para ir a especializarse en campos que no forman parte directa de sus investigaciones, ni de su educación en las escuelas. Es decir, se han de disfrazar de algo para avanzar, y además, hacerlo dentro de escuelas de arquitectura sin interdisciplinariedad y con programas alejados de la extrema optatividad de las universidades inglesas y americanas: un total desastre científico-educativo. Por ejemplo, las nueve revistas de la lista que empiezan por "*Computers...*", tienen las nueve A+, la máxima nota, cuando en ellas los arquitectos no participan en absoluto en su evaluación. Estoy convencido de que el ordenador es una herramienta insustituible y que puede ayudar a proyectar buena arquitectura, pero han de ser los arquitectos los que han de evaluar e investigar, también, en este importante tema científico y artístico.

Por otro lado, el hecho de indexar revistas de arquitectura propiamente dichas, no parece que aumente su calidad en relación a la investigación, aunque sean arquitectos los miembros de sus comités científicos. Las evaluaciones son tan dispersas, según el evaluador, que acaban los directores de la revista no haciendo caso de las opiniones de los arquitectos evaluadores, y atendiendo a criterios como la belleza de las ilustraciones, o el prestigio de los arquitectos analizados (sobre todo, grabados antiguos, y Mies, Peter Eisenman, Enric Miralles, etc.), con lo que el remedio es peor que la enfermedad, y seguimos sin una evaluación justa y seria de lo fundamental. Por otro lado, textos insustituibles como son las entrevistas excelentes en *Croquis* o de *Arquitectura Viva*, se evalúan a nivel de pura divulgación, bonos basura si fuesen niveles de solvencia económica...

El texto de la Fig.4 pertenece a un gran arquitecto, pero leído de forma descontextualizada en el tiempo y en el espacio, con respecto al autor, a las obras y al espacio histórico-geográfico al que se refiere el texto, es totalmente ininteligible, y sería de estricta "divulgación" en literatura científica, filosofía, poética, historia del arte, etc. Desde cualquiera de estas

perspectivas es basura, solamente como reflexión arquitectónica de un autor sobre una obra, en un momento histórico-geográfico preciso, y a partir de una perspectiva filosófica desarrollada por este mismo autor, el texto cobra valor para una investigación arquitectónico-urbanística. Para ello debe saberse el autor de texto, de la obra y su pensamiento. En situaciones concretas, al intentar pasar desapercibido y no decir quién era el autor de la obra comentada y del texto, el resultado de la evaluación ha sido surrealista: El comité “científico” ha dicho rotundamente que quedaba claro que el autor del texto nunca había hecho ninguna obra real, y menos la comentada, y que por estar alejado de la realidad de la práctica de las obras, su comunicación no tenía nada que ver con la arquitectura y su diseño, que eran los objetivos del congreso. En otros casos, al contrario, tanto en arquitectura, como en educación o filosofía, etc. al conocer al autor, han contestado inmediatamente que se saltaban el comité científico y que era un tema excelente y muy importante, y que era mejor no darlo a evaluar al famoso comité “científico”, por si acaso...

Toda esta argumentación, se apoya en la espectacular importancia de las nuevas teorías dialógicas de las ciencias sociales, desarrolladas especialmente a partir del conocimiento de la obra de Mijail Bajtin, que permite demostrar, científicamente, que cualquier proceso de comunicación pierde su significación cultural cuando se le aísla de su contexto socio-físico, geográfico e histórico.

Podríamos seguir con muchos otros ejemplos, pero es mejor intentar vías de solución serias, de un problema que es muy grave.

Lo primero sería no acreditar publicaciones y congresos en los que no haya arquitectos en los comités de evaluación. Ni los médicos, ni los matemáticos aceptarían tamaña barbaridad... Pueden ser comités interdisciplinarios pero no pueden ser comités que eliminen sistemáticamente a los arquitectos. Por lo tanto, hay que modificar los “ránkings” desde dentro, y no aceptar a ciegas lo que pasa de forma automática.

Segundo hay que reforzar los comités de las revistas específicamente de arquitectura, por ejemplo la lista de la Fig.3. Aquí empieza el trabajo más delicado y difícil. Porque lo primero sería exigir a los poderosos grupos: *Scopus*, *JCR*, etc. dar publicidad asequible de los comités de evaluación, con los curriculums de investigación de los arquitectos que forman parte del proceso de evaluación de forma periódica, y a dar explicaciones de por qué no evalúan positivamente, mas allá de cuestiones formales, así como aclarar cuál es el papel de las editoriales internacionales que controlan las indexaciones. Un trabajo muy difícil y de consecuencias muy dudosas.

Por lo tanto, hay que cambiar de escenario, y así, lo mas importante, sería organizar comités internacionales de expertos en investigación en arquitectura y urbanismo que clasificasen las revistas, a posteriori, en tres

categorías de: A, o muy importantes para la investigación, B importantes parcialmente, y C de divulgación general y básica. Los criterios deben consistir en: la calidad del contenido, la adquisición directamente de la web y la calidad de la información, pero sin tener en cuenta los criterios globales de indexación, como los comités de evaluación impersonal, que se está demostrando que sirven en este campo de bien poco. Por último, la comparación entre las indexadas y esta nueva evaluación sería de gran interés, como comprobación de lo que pasa en el campo. Todo lo sugerido por Jeremy Till en su citado artículo, sería de aplicación aquí con algunas ampliaciones con respecto a la especificidad del conocimiento en arquitectura y urbanismo. Pero todo paso posterior tendría que deducirse de una evaluación nueva a partir de cero.

Por lo tanto, no hay que indexar a cualquier precio, sino producir una buena investigación en arquitectura y urbanismo. Sería un mal servicio sacrificarlo todo para conseguir una indexación que no valore los contenidos de acuerdo a una buena arquitectura y un buen urbanismo. Se tendría que conseguir una evaluación a posteriori rapidísima y de prestigio internacional, que a las pocas semanas de su publicación, por ejemplo, pudiese divulgar una A+ al último, y excelente, número de *Arquitectura Viva* sobre: "Local Material". Ya sé que esta revista está calificada de bonos basura en la lista indicada y que no tiene "comité científico" (pecado mortal), pero ello no ha impedido que sea un número excelente que puede estimular más de una tesis doctoral... Felicidades, pues, al que todos conocemos, pero del que ahora supongo que no sería correcto decir el nombre como director de dicha revista, no sea que le rebajasen, todavía más, su "ranking"...

## Notas

<sup>1</sup> Clasificación de revistas de investigación en arquitectura y urbanismo. Lista orientativa. Universitat Politècnica de Catalunya.

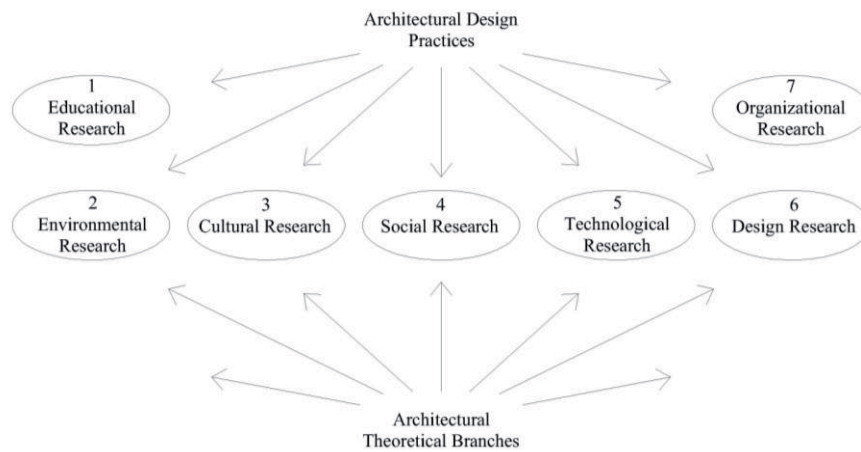
[http://bib.us.es/arquitectura/aprendizaje\\_investigacion/common/listarevistaUPC.pdf](http://bib.us.es/arquitectura/aprendizaje_investigacion/common/listarevistaUPC.pdf)  
[Mayo 2013]

## Figuras

**Fig.1.** Comparación arquitectura y los campos científicos

En matemáticas, física, etc.	En ARQUITECTURA	
Concursos de proyectos de Investigación no son impersonales	Concursos de proyectos a ciegas	<b>CONCURSOS</b>
Presentación de trabajos a ciegas ( <i>blind process</i> )	Evaluación contextualizada	<b>PRESENTACIÓN DE RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN</b>

**Fig.2.** Arquitectura e investigación: clasificación de temas básicos.



**Fig.3.** Selección de revistas .no especializadas, y difundidas en la profesión de arquitectura, con su evaluación de acuerdo con los criterios de indexación usuales de las 600 revistas relacionadas de algún modo con el ámbito de la arquitectura y del urbanismo.

<i>A + U Architecture and Urbanism</i>	B+	
<i>Arkitektur</i>	B	(Dinamarca)
<i>Arquitectura</i>	D	(Madrid)
<i>Architectural Design</i>	A+	
<i>Architectural Review</i>	B+	
<i>AU. Arquitectura y Urbanismo</i>	C	
<i>Cahier de Recherche Architecturale</i>	B	
<i>Citta e Storia</i>	D	
<i>Ciudad y Territorio</i>	C	
<i>Croquis</i>	C	
<i>Controspazio</i>	C	
<i>Domus</i>	C	
<i>Espaces et Societes</i>	C	
<i>Journal of Urban Design</i>	A	
<i>Lotus</i>	B+	
<i>Perspecta</i>	C	
<i>Quaderns</i>	C	(Barcelona)
<i>Rassegna</i>	D	
<i>Urbanistica</i>	D	(Italia)

El promedio es bajísimo: una C. Contrasta con la A+ de promedio en revistas muy especializadas en informática, arqueología o ingeniería, con abundancia de A+. Las revistas de los departamentos de proyectos de Madrid y de Barcelona: *Cuadernos de Proyectos Arquitectónicos*, *DPA*, o *Arquitectonics: Mind, Land and Society*, ni se nombran, o sea, se sitúan más abajo que la D, que es ya de por sí como bonos basura. Lo mismo con *Arquitectura Viva*, que ni existe.

**Fig.4.**

*“...la síntesis arquitectónica entre un primer plano, un plano medio y una vista a larga distancia, junto con todas las propiedades subjetivas de los materiales y de la luz, forman la base de la percepción completa. La expresión de la idea originaria, que es una fusión de lo subjetivo y de lo objetivo, se ha de convertir en una lógica conceptual, que conduzca el proceso de diseño a conseguir una síntesis intersubjetiva en los contenidos de la percepción completa final....”*



## Referencias

Muntañola, J., Muntanyola, D., 2012. La arquitectura desde lo salvaje. *Arquitectonics: Mind, Land & Society*, no. 24, p.35-58.

Till, J., 2012. Investigar en Arquitectura: tres mitos y un modelo. *Arquitectonics: Mind, Land & Society*, no. 24, p.13-19.